



Capítulo 13

La Nueva Visión de la Realidad: Hacia una Síntesis de la

Sabiduría Oriental y la Ciencia Occidental

- [La Nueva Visión de la Realidad](#)
- [La Nueva Visión de la Materia](#)
- [La Visión Sistémica de la Vida](#)
- [Un Nuevo Concepto de Mente](#)
- [Visiones de la Conciencia](#)

Introducción

Durante las primeras tres décadas de este siglo ha ocurrido un cambio impactante en los conceptos e ideas de la física. Los nuevos conceptos, que aún están siendo elaborados en nuestras actuales teorías acerca de la materia, han modificado radicalmente nuestra cosmovisión llevándonos del pensamiento mecanicista de Descartes y Newton a una visión holística y ecológica.

La nueva visión no fue de ningún modo fácil de aceptar por los físicos de principios de este siglo. La exploración del mundo atómico y subatómico los hizo contactarse con una realidad extraña e inesperada. En sus esfuerzos por captar esta nueva realidad, los científicos se percataron dolorosamente de que sus conceptos básicos, su lenguaje y toda su forma de pensar eran inadecuados para describir los fenómenos atómicos. Sus problemas no se limitaron al ámbito intelectual, sino que se extendieron a una intensa crisis emocional e incluso existencial. Les tomó largo tiempo superar dicha crisis, pero al final fueron recompensados con profundas intovisiones respecto a la naturaleza de la materia y su relación con la mente humana.

He llegado a creer que las naciones y sociedades del mundo se encuentran hoy en una crisis similar. Todos los días leemos en los periódicos acerca de las numerosas manifestaciones de esto. La mayoría de nuestras economías producen una alta inflación y desempleo, con niveles de pobreza y hambruna que no disminuyen; existe una crisis energética, una crisis en el cuidado de la salud, una crisis ambiental y una creciente ola de violencia y crimen. Creo que todas éstas son diferentes facetas de la misma crisis, que esencialmente es una crisis de percepción. Tal como la crisis de la física en la década del 20, ella se deriva del hecho de que estamos intentando aplicar los conceptos de una visión del mundo anticuada la cosmovisión mecanicista de la ciencia newtoniana cartesiana a una realidad que ya no se puede comprender mediante estos conceptos.

Aun cuando la cosmovisión cartesiana es más característica de la cultura occidental que de la oriental, muchos de sus principios básicos también se aplican ahora en Oriente, debido a la adopción mundial de la ciencia y tecnología occidentales. La cosmovisión cartesiana ya ha alcanzado sus límites en muchos campos, incluyendo la física, la biología, la medicina, la psicología y la economía. Hoy vivimos en un mundo globalmente interconectado, donde todos los fenómenos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales son interdependientes. Para describir este mundo en forma apropiada, necesitamos una perspectiva ecológica y esto no lo ofrece la cosmovisión cartesiana.

Lo que necesitamos, entonces, es un nuevo paradigma una nueva visión de la realidad y un cambio fundamental en nuestros pensamientos, percepciones y valores. Los inicios de este cambio desde la concepción mecanicista de la realidad a la holística, son visibles en todos los campos y es probable que dominen la década. La gravedad y extensión global de nuestra crisis indica la probabilidad de que ésta desemboque en una transformación de dimensiones sin precedentes, un punto de giro para el planeta como un todo.

La Nueva Visión de la Materia

Permítanme iniciar el análisis de la nueva concepción de la realidad exponiendo la visión de la materia que ha surgido de la física moderna. Según la física contemporánea, el mundo material no es un sistema mecánico formado por objetos separados, sino más bien aparece como una compleja red de relaciones. Las partículas subatómicas no pueden ser concebidas como entidades separadas y aisladas, sino que se las debe percibir como interconexiones o correlaciones en una red de eventos. El concepto de objetos separados es una idealización que puede ser útil, pero que no tiene ninguna validez fundamental. En palabras de Werner Heisenberg, uno de los fundadores de la teoría cuántica:

Es así que el mundo aparece como un complejo tejido de sucesos donde se alternan, sobreponen o combinan conexiones de diversos tipos, determinando así la textura del todo. Esta es, con bastante exactitud, la forma en que los místicos orientales vivencian el mundo.

Tomemos, por ejemplo, las siguientes palabras de Sri Aurobindo:

El objeto material se transforma... en algo diferente de lo que ahora vemos, no un objeto separado de un fondo o rodeado del resto de la naturaleza, sino una parte indivisible, e incluso en forma sutil, una expresión de la unidad de todo lo que vemos.

A modo de otro ejemplo, permítanme citar al físico atómico Henry Stapp:

Una partícula elemental no es una entidad no analizable con existencia independiente. En esencia, es un conjunto de relaciones que se extienden a otras cosas.

Comparen esto con Nagarjuna, fundador de la escuela budista madhyamika:

Las cosas obtienen su ser y naturaleza por dependencia mutua: por sí solas, no son nada.

La Danza Cósmica

Los físicos y místicos concuerdan en que lo que llamamos "objetos" son, en realidad, patrones en un proceso cósmico inseparable, y también concuerdan en que estos patrones son intrínsecamente dinámicos. En la física subatómica, la masa ya no se asocia con una sustancia material, sino que se reconoce como una forma de energía. Sin embargo, la energía se asocia con actividad, con procesos; es una medida de actividad. Las partículas subatómicas son patrones dinámicos, procesos más que objetos. En forma similar, lo que llamamos "cosa" ha sido descrito por místicos indios con la palabra sánscrita samskara, término que significa antes que nada "un evento" o "un suceso", y sólo en forma secundaria, "una cosa existente". Tal como explica el erudito budista D.T. Suzuki: "Los budistas conciben a un objeto como un evento y no como una cosa o sustancia".

Los patrones energéticos del mundo subatómico forman estructuras atómicas y moleculares estables que conforman la materia y le dan su sólida apariencia macroscópica, haciéndonos creer así que está hecha de alguna sustancia material. La idea de una sustancia es bastante útil a nivel macroscópico, pero a nivel atómico ya dejó de tener sentido. Los átomos constan de partículas y éstas no se componen de ninguna sustancia material. Al observarlas, nunca se ve sustancia alguna; lo que vemos son patrones dinámicos que cambian continuamente de uno en otro una danza continua de energía.

La metáfora de la danza surge en forma natural cuando estudiamos la dinámica red de relaciones que constituye el mundo subatómico. Dado que los místicos tienen una cosmovisión dinámica similar a la de los físicos modernos, no es sorprendente que también ellos hayan utilizado la imagen de la danza para transmitir su percepción de la naturaleza. La metáfora de la danza cósmica ha encontrado su más hermosa expresión en el hinduismo en la imagen de Shiva Nataraja, el Señor de los Bailarines. Para el físico moderno, la danza de Shiva es la danza de la materia subatómica. Tal como en la mitología hindú, es una continua danza de creación y destrucción que involucra a la totalidad del cosmos la base de toda existencia y de todos los fenómenos naturales.

La Visión Sistémica de la Vida

La cosmovisión holística y ecológica de la física moderna destaca la fundamental interrelación e interdependencia de todos los fenómenos y la naturaleza intrínsecamente dinámica de la

realidad física. Para utilizar esta visión en la descripción de los organismos vivos, debemos ir más allá de la física y adoptar un marco de referencia que parece ser una extensión natural de los conceptos de la física moderna. Este marco se conoce como teoría sistémica, a veces llamada teoría general de sistemas. En realidad, el término "teoría sistémica" es un poco engañoso, ya que ésta no es una teoría bien definida como la teoría de la relatividad o la teoría cuántica. Más bien, es un enfoque particular, un lenguaje y una perspectiva específica. La visión sistémica concibe al mundo en términos de relaciones e integración. Los sistemas son todos integrados cuyas propiedades no se pueden reducir a las de unidades más pequeñas. En vez de concentrarse en "ladrillos" o sustancias básicas, el enfoque sistémico destaca los principios básicos de organización. Los ejemplos de sistemas abundan en la naturaleza. Cada organismo desde la bacteria más pequeña, recorriendo el amplio espectro de plantas y animales, hasta los seres humanos- es un todo integrado, y por lo tanto, un sistema vivo. Las células son sistemas vivos, y también lo son los diversos tejidos y órganos del cuerpo y el cerebro humano, siendo este último el ejemplo más complejo. Pero los sistemas no se limitan a los organismos individuales y sus partes. Los mismos aspectos de la totalidad se encuentran en sistemas sociales tales como una familia o una comunidad y en ecosistemas compuestos por una variedad de organismos y materia inanimada en interacción mutua.

Todos estos sistemas naturales son totalidades cuyas estructuras específicas surgen de las interacciones e interdependencia de sus partes. Las propiedades sistémicas se destruyen cuando un sistema se descompone en forma física o teórica en elementos aislados. Aunque en cualquier sistema podemos distinguir partes individuales, la naturaleza del todo es siempre diferente de la mera suma de sus partes.

Los sistemas son intrínsecamente dinámicos. Sus formas no son estructuras rígidas, sino manifestaciones flexibles y sin embargo, estables- de procesos subyacentes. Pensar en sistemas es pensar en procesos; forma se asocia con proceso, interrelación con interacción, y los opuestos se unifican en la oscilación.

Los sistemas vivos tienden a formar estructuras de muchos niveles: sistemas al interior de sistemas. Por ejemplo, el cuerpo humano contiene sistemas de órganos compuestos de varios órganos y cada órgano está formado por tejidos y cada tejido está compuesto por células. Todos éstos son organismos o sistemas vivos que consisten de partes más pequeñas y, al mismo tiempo, forman parte de totalidades más amplias. Los sistemas vivos, entonces, presentan un orden estratificado, y existen interconexiones e interdependencias entre todos sus niveles y cada nivel interactúa y se comunica con la totalidad del medio que lo rodea.

Auto organización

Tal como la física moderna, la visión sistémica es una visión ecológica. Enfatiza la interrelación e interdependencia de todos los fenómenos y la naturaleza dinámica de los sistemas vivos. Toda estructura es vista como una manifestación de procesos subyacentes y los sistemas vivos son descritos como patrones de organización.

¿Cuáles son, entonces, los patrones de organización característicos de la vida? Estos incluyen una variedad de procesos y fenómenos que se pueden visualizar como diferentes aspectos del mismo principio dinámico, el principio de la auto organización. Un organismo vivo es un sistema que se organiza a sí mismo; esto es, su orden en estructura y función no lo impone el medio, sino que lo establece el sistema mismo. Los sistemas auto organizados presentan cierto grado de autonomía; por ejemplo, independientes de influencias ambientales, tienden a establecer su tamaño según principios internos de organización. Pero los sistemas vivos no se hallan aislados de su medio; al contrario, interactúan continuamente con él, aunque esta interacción no determina su organización.

La relativa autonomía de los sistemas auto organizados arroja una nueva luz sobre la antigua inquietud filosófica del libre albedrío. Desde el punto de vista sistémico, tanto el determinismo como la libertad son conceptos relativos. Un sistema es libre en la medida en que es autónomo de su medio; su actividad será moldeada por influencias ambientales en la medida en que dependa de ese medio por una continua interacción con él. La autonomía relativa de los organismos generalmente aumenta con su complejidad, y alcanza su punto culminante en los seres humanos.

Este concepto relativo del libre albedrío parece ser perfectamente consecuente con las visiones de las tradiciones místicas que exhortan a sus seguidores a trascender la noción de un yo aislado y tomar conciencia de que somos partes inseparables del cosmos en que estamos insertos. El objetivo de estas tradiciones es dejar caer por entero toda sensación de ego y, en la experiencia mística, fusionarse con la totalidad del cosmos. Una vez que se alcanza dicho estado, el asunto del libre albedrío parece perder su significado. Si yo soy el universo, no pueden haber influencias "externas", y todos mis actos serán espontáneos y

libres. Por lo tanto, desde el punto de vista de los místicos, la idea del libre albedrío es relativa, limitada e ilusoria, al igual que todos los demás conceptos que utilizamos en nuestras descripciones racionales de la realidad.

Liderados por el Premio Nóbel belga Ilya Prigogine, una serie de investigadores de diversas disciplinas ha elaborado, a lo largo de la última década y en considerable detalle, una teoría de sistemas autoorganizados. Una de las características más importantes de la autoorganización es el hecho de que los sistemas auto organizados están "siempre trabajando". Para seguir vivos, deben mantener un continuo intercambio de energía y materia con su medio. Este intercambio implica asimilar estructuras ordenadas tales como alimento, descomponerlas y utilizar algunos de los componentes resultantes para mantener o aumentar el orden del organismo. Este proceso se conoce como metabolismo.

Otro aspecto importante de la continua actividad de los sistemas vivos es el proceso de autorrenovación. Cada organismo vivo se renueva constantemente a medida que las células se separan y forman estructuras y los tejidos y órganos reemplazan sus células en ciclos continuos. A pesar de este continuo cambio, el organismo mantiene su estructura y aspecto generales. Sus componentes se renuevan y reciclan continuamente, pero el patrón de organización permanece constante. Los fenómenos de la autocuración, regeneración y adaptación a cambios ambientales, se relacionan estrechamente con el aspecto autorrenovador de la auto organización.

El fenómeno de la autorrenovación, junto con el del orden estratificado, nos proporciona la perspectiva apropiada acerca del fenómeno de la muerte. La autorrenovación la descomposición y elaboración de estructuras en ciclos continuos- es un aspecto esencial de los sistemas vivos. Pero las estructuras mismas que están siendo reemplazadas constantemente, son organismos vivos. Desde su punto de vista, la autorrenovación del sistema más amplio es su propio ciclo de nacimiento y muerte. Por ende, nacimiento y muerte aparecen ahora como un aspecto central de la auto organización, la esencia misma de la vida. La muerte, entonces, no es el opuesto de la vida, sino un aspecto esencial de ella. Esta visión armoniza perfectamente con aquella de las tradiciones espirituales de Oriente que conciben al nacimiento y la muerte como etapas de interminables ciclos que representan la continua autorrenovación característica de la danza de la vida.

Los patrones rítmicos fluctuaciones, oscilaciones, vibraciones y ondas juegan un papel central en la dinámica de la auto organización. Al mismo tiempo, la noción de los patrones rítmicos constituye un importante enlace con los puntos de vista de los místicos. La idea de las fluctuaciones como fundamento del orden fue introducida muy recientemente en la ciencia moderna por Prigogine, pero se la encuentra con frecuencia en las tradiciones espirituales orientales. Es, especialmente, la esencia misma del I Ching chino y de toda la tradición del taoísmo. Al observar el mundo vivo, los sabios taoístas reconocieron la importancia de las fluctuaciones; por ese motivo, también pusieron de relieve las tendencias opuestas pero complementarias que parecen ser un aspecto esencial de la vida.

La importancia de los patrones rítmicos en la percepción visual ha sido destacada por Karl Pribram con respecto a su modelo holográfico del cerebro. Pribram también ha extendido la metáfora del holograma sugiriendo que la holonomía la forma en que el todo está, de algún modo, contenido en cada una de sus partes= puede ser una propiedad universal de la naturaleza. Este es un tema frecuente en los escritos y enseñanzas de los místicos.

Aurobindo, por ejemplo, escribe:

En el sentido supramental, nada es realmente finito; se funda en una sensación de todo en cada uno y cada uno en todo.

Elaborado en forma más extensa en la escuela Avatamsaka del budismo mahayana, el concepto de holonomía también se encuentra en dos teorías de la física moderna: la teoría del "tirante" de partículas, de Geoffrey Chew, y la teoría del orden entrelazado, de David Bohm.

Un Nuevo Concepto de Mente

Gregory Bateson ha sugerido que la "mente" es un fenómeno sistémico característico de organismos, sociedades y ecosistemas vivos. Bateson estableció un conjunto de requisitos que los sistemas deben cumplir para que la mente aparezca. Cualquier sistema que cumpla con esos requisitos será capaz de procesar información y desarrollar una variedad de fenómenos que asociamos con la mente incluyendo el pensamiento, el aprendizaje y la memoria. Según Bateson, la mente es una consecuencia necesaria e inevitable de cierta complejidad que se inicia mucho antes de que los organismos desarrollen un cerebro y un

sistema nervioso superior.

Los requisitos de Bateson para la mente resultan estar estrechamente relacionados con las características de los sistemas auto organizados. De hecho, la mente es una propiedad esencial de los sistemas vivos. Desde el punto de vista sistémico, la vida no es una sustancia o fuerza, y la mente no es una entidad que interactúe con la materia. Vida y mente son manifestaciones del mismo conjunto de propiedades sistémicas, un conjunto de procesos que representan la dinámica de la auto organización.

El nuevo concepto de mente será tremendamente valioso en nuestros intentos por superar la división cartesiana. Mente y materia ya no parecen pertenecer a dos categorías separadas, sino que se les puede considerar que representan simplemente aspectos diferentes del mismo fenómeno. Por ejemplo, la relación entre mente y cerebro, que ha confundido a innumerables científicos desde Descartes, ahora se clarifica bastante. La mente es la dinámica de la auto organización, y el cerebro es la estructura biológica a través de la cual se lleva a cabo esta dinámica.

Estoy completamente de acuerdo con Bateson en su concepto de mente, pero utilizo un lenguaje ligeramente diferente. Reservo el término "mente" para organismos de alta complejidad, y uso "mentación" término que significa actividad mental para describir la dinámica de la auto organización en los niveles inferiores. Cada sistema vivo una célula, un tejido, un órgano, etc. participa en el proceso de mentación, pero en los organismos superiores el despliegue de un "mundo interno" es característico de la mente. Esto incluye conciencia de sí, experiencia consciente, pensamiento conceptual y lenguaje simbólico. La mayoría de estas características existen en forma rudimentaria en diversos animales, pero es en los seres humanos que se expresan con plenitud.

El hecho de que el mundo vivo se halle organizado en estructuras de muchos niveles, significa que también existen niveles de mente. En el organismo humano, por ejemplo, ocurren diversos niveles de mentación "metabólica" en células, tejidos y órganos, y la mentación neurológica ocurre en el cerebro, la cual consiste de múltiples niveles que corresponden a diferentes etapas de la evolución humana. La totalidad de estas mentaciones constituye lo que yo llamaría la mente o psique humana. En el orden estratificado de la naturaleza, las mentes humanas individuales se encuentran insertas en las mentes más amplias de sistemas sociales y ecológicos, y éstos se hallan integrados al sistema mental planetario que, a su vez, debe participar en algún tipo de mente universal o cósmica.

Es obvio que esta noción de mente se acerca mucho a aquellas de las tradiciones espirituales. El concepto de orden estratificado juega un rol sobresaliente en muchas tradiciones. En la ciencia moderna, equivale a la noción de múltiples niveles de realidad que difieren en su complejidad y son mutuamente 'interactuantes' e interdependientes. Estos incluyen niveles de mente que se conciben como diferentes manifestaciones de la conciencia cósmica.

Visiones de la Conciencia

Esto me conduce a mi último tema: la naturaleza de la conciencia interrogante existencial fundamental que ha fascinado a hombres y mujeres a través de los tiempos. Para facilitar el análisis de este importante tema, permítanme clarificar mis términos. Utilizo el término "conciencia" (consciousness) para aludir a la conciencia de sí (selfawareness). El estar alerta o percatarse (awareness) es una propiedad de la mentación a cualquier nivel desde las células aisladas hasta los seres humanos-, pero la conciencia de sí sólo emerge en los altos niveles de complejidad y se expresa plenamente en los seres humanos. No sólo estamos conscientes de nuestras sensaciones, sino también de nosotros mismos como individuos pensantes y vivenciantes. Es esta propiedad de la mente, que surge junto con el "mundo interno", lo que yo llamo conciencia.

La mayoría de las teorías sobre la naturaleza de la conciencia parecen ser variaciones de una de dos visiones contrapuestas que, sin embargo, se pueden complementar y reconciliar en el enfoque sistémico. Una de éstas, la visión científica occidental, considera a la materia como primaria y a la conciencia como una propiedad de patrones materiales complejos que surgen en cierta etapa de la evolución biológica. La otra visión de la conciencia, el enfoque místico, considera a la conciencia como la realidad primaria y fundamento de todo ser. Según este punto de vista, la conciencia en su forma más pura es inmaterial e informe y se halla vacía de todo contenido; a menudo se le describe como "conciencia pura", "realidad suprema" y términos por el estilo. En muchas tradiciones espirituales, esta manifestación de la conciencia se asocia con lo Divino. Se dice que es la esencia del universo y que se manifiesta

en todas las cosas. Todas las formas de materia y todos los seres vivos son visualizados como patrones de conciencia divina.

La visión mística de la conciencia se basa en la experiencia de la realidad en "estados alterados de conciencia", los que tradicionalmente se logran mediante la meditación. Los psicólogos han llegado a llamar "transpersonales" a las experiencias excepcionales de este tipo, porque parecen permitir que la mente individual se contacte con patrones mentales colectivos e incluso cósmicos. El interés de la psicología transpersonal se centra en el reconocimiento, comprensión y vivencia de los estados alterados de conciencia y en las condiciones psicológicas que representan obstáculos a tales comprensiones transpersonales. Por lo tanto, sus intereses son muy similares a aquellos de las tradiciones espirituales, y de hecho, algunos psicólogos transpersonales se hallan trabajando en sistemas conceptuales que pretenden acercar e integrar la psicología y la búsqueda espiritual.

Según numerosos testimonios, las experiencias transpersonales incluyen una relación con la realidad intensa, personal y consciente que va mucho más allá del actual marco de referencia científico. Por lo tanto, no debíamos esperar que la ciencia, en su estado actual, confirmara o contradijera la visión mística de la conciencia. Sin embargo, el enfoque sistémico de la mente parece perfectamente consecuente con las visiones científica y mística de la conciencia, y por lo tanto, proporciona el marco de referencia ideal para unificar a ambas.

El enfoque sistémico coincide con la visión científica convencional en cuanto a que la conciencia es una manifestación de patrones materiales complejos. Para ser más preciso, es una manifestación de los sistemas vivos de cierta complejidad. Por otra parte, las estructuras biológicas de estos sistemas son expresiones de procesos subyacentes que representan la auto organización del sistema, y por lo tanto, su mente. En este sentido, las estructuras materiales ya no se consideran como la realidad primaria. Extendiendo esta idea al universo como un todo, no es demasiado aventurado suponer que todas sus estructuras desde las partículas subatómicas a las galaxias, y desde las bacterias a los seres humanos son manifestaciones de la dinámica auto organizada del universo, la cual hemos identificado con la mente cósmica. Pero ésta es casi la visión mística; la única diferencia es que los místicos destacan la experiencia directa de la conciencia cósmica que va más allá del enfoque científico. Sin embargo, ambos enfoques parecen bastante compatibles. La visión sistémica de la naturaleza parece proporcionar, finalmente, un marco de referencia científico significativo para enfrentar antiguas interrogantes respecto a la naturaleza de la vida, la mente, la conciencia y la materia.

La nueva visión de la realidad tiene muchas importantes repercusiones no sólo para la ciencia, la filosofía y la religión, sino también para la sociedad y la vida cotidiana. El nuevo paradigma consiste no sólo de nuevos conceptos, sino también de un nuevo sistema de valores que se refleja en nuevas formas de organización e instituciones sociales. El cambio de paradigma no es algo que vaya a ocurrir en algún momento futuro; está ocurriendo en este mismo instante. En muchos países alrededor del mundo, los años 60 y 70 generaron una serie de movimientos filosóficos, espirituales y políticos que parecen ir en la misma dirección; todos destacan diferentes aspectos del nuevo paradigma.

En movimientos ciudadanos formados en torno a asuntos sociales y ambientales se está expresando una creciente preocupación por la ecología. Estos movimientos a menudo son fuentes de contra economías emergentes basadas en estilos de vida descentralizados, cooperativos y ecológicamente armoniosos. En la arena política, el movimiento anti nuclear está combatiendo el mayor tumor de nuestra tecnología agresiva y, al hacerlo, quizás se transforme en una de las más poderosas fuerzas políticas de esta década.

Al mismo tiempo, los valores están comenzando a cambiar de la admiración por empresas e instituciones en gran escala al concepto de "lo pequeño es hermoso"; del consumo material a la simplicidad voluntaria; del crecimiento económico y tecnológico al crecimiento y desarrollo internos. Estos nuevos valores están siendo promovidos por el movimiento del potencial humano, por el movimiento de salud holística y por movimientos espirituales que reenfatan la búsqueda de significación y la dimensión espiritual de la vida. Finalmente, pero quizás lo más importante, es que el antiguo sistema de valores está siendo desafiado y profundamente modificado por el surgimiento de la conciencia feminista originado en el movimiento femenino, el que puede muy bien convertirse en un catalizador para la unificación de muchos otros movimientos.

Uno de los fenómenos culturales más interesantes en los Estados Unidos es la reciente confluencia de tres poderosas tendencias: ecología; espiritualidad y feminismo. La esencia espiritual de la visión ecológica ha hallado una expresión ideal en la espiritualidad feminista impulsada por el movimiento femenino y basada en la antigua identificación entre mujer y naturaleza. La espiritualidad feminista se basa en la conciencia de la unidad de todas las

formas vivas y de sus ritmos cíclicos de nacimiento y muerte, reflejando así una actitud profundamente ecológica hacia la vida. Tal como han señalado autoras feministas, la imagen de una deidad femenina parece encarnar con mayor precisión este tipo de espiritualidad que la imagen de un dios masculino. De hecho, en muchas culturas orientales y occidentales, la adoración de la Diosa fue anterior a la adoración de deidades masculinas. Con el renacimiento de la imagen de la Diosa, el movimiento feminista también está creando una nueva autoimagen femenina, nuevos modelos de pensamiento y un nuevo sistema de valores. Por lo tanto, la espiritualidad feminista tendrá una profunda influencia no sólo en la religión y la filosofía, sino también en la vida social y política.

La mayoría de estos nuevos movimientos aún operan por separado y todavía no han reconocido en qué forma se interrelacionan sus objetivos. El movimiento del potencial humano y el movimiento de salud holística a menudo carecen de una perspectiva social y los movimientos espirituales tienden a carecer de conciencia ecológica y feminista, pues los gurús orientales ostentan símbolos de status del capitalismo occidental y dedican bastante tiempo a construir sus imperios económicos. Ahora último, sin embargo, algunos movimientos han empezado a formar coaliciones: ecologistas y feministas están uniendo fuerzas en varios aspectos; grupos del medio ambiente y de consumidores y movimientos de liberación étnica están comenzando a establecer contactos. Podemos anticipar que, una vez que hayan reconocido que comparten objetivos, estos movimientos confluirán y formarán una poderosa fuerza de transformación cultural.

He llamado a esta fuerza "la cultura emergente", siguiendo el persuasivo modelo de Toynbee de la dinámica cultural. Toynbee y otros historiadores culturales han señalado con frecuencia que la evolución de las culturas se caracteriza por un patrón regular de ascenso, culminación, declinación y desintegración. La declinación ocurre cuando una cultura se ha vuelto demasiado rígida en su tecnología u organizaciones sociales, para responder al desafío que plantean las cambiantes condiciones. Durante este proceso de declinación y desintegración, mientras la corriente cultural predominante se petrifica al aferrarse a ideas fijas y patrones rígidos de conducta, aparecen en escena minorías creativas que transforman algunos de los antiguos elementos en nuevas configuraciones que se vuelven parte de la nueva cultura emergente.

Este patrón es ahora bastante obvio en Europa y Norteamérica. Los partidos políticos tradicionales, las grandes corporaciones multinacionales y la mayoría de nuestras instituciones académicas forman parte de la cultura declinante. Están en proceso de desintegración. Los movimientos sociales de los años 60 y 70 representan la cultura emergente. Mientras la transformación está ocurriendo, la cultura declinante se rehúsa a cambiar, aferrándose aún más a sus ideas caducas; tampoco las instituciones sociales dominantes entregarán su rol directivo a las nuevas fuerzas culturales. Pero su declinación y desintegración serán inevitables, mientras la cultura emergente seguirá ascendiendo y, a la larga, asumirá el rol directivo. A medida que se acerca el punto de giro, nuestra mayor esperanza en el futuro es darnos cuenta de que las actividades políticas a corto plazo no pueden impedir los cambios evolutivos de esta magnitud.

Nota:

(1) El texto corresponde a

Sabiduría Antigua y Ciencia Moderna
Compilación de Stanislav Grof

Editorial Cuatro Vientos